

Alfredo Marquerie, cesa voluntariamente en la crítica teatral

HOY SE DESPIDIO DE «A B C»

Esta mañana publicó nuestro querido colega «A B C» una comunicación de su critico teatral, don Alfredo Marquerie, en la que éste presenta la dimisión de su cargo y se despide de sus lectores. Durante once años ha ejercido Alfredo Marquerie la crítica teatral: seis años desde esas mismas columnas de INFORMACIONES y cinco desde las de «A B C». En todo ese tiempo, su fino criterio y su pluma, tan culta como inspirada y objetiva, han ayudado a fijar nuevos conceptos del teatro y a orientar a la opinión pública y profesional. Marquerie, que ha sido también hasta este momento uno de los más queridos colaboradores de INFORMACIONES, ha decidido voluntariamente abandonar toda actividad literaria, según hemos informado recientemente, tomando así una actitud con respecto a una sentencia de los Tribunales de Justicia, hecha pública, en la que se absolvía a Juan Antonio Zunzunegui de los supuestos delitos de injuria y calumnia de que Marquerie le acusaba.



INFORMACIONES TEATRALES

«Las alegres cazadoras» obtienen resonante éxito en la Zarzuela

No esperarán nuestros lectores, seguramente, que entremos en esta reseña a discriminarnos profundamente esta actualidad teatral que nos ha traído la revista de gran espectáculo, apelidada comedia o sainete, o simplemente como antaño: «juguete cómico lírico bailable». Nosotros, furibundos partidarios del género chico puro y limpio, no podemos abominar de las revistas, porque ellas formaron en buen número en aquel género de teatro que tanto esplendor dio a nuestros teatros por horas. Claro que no son lo mismo estas revistas de hoy y aquellas de antaño; pero, al fin, como de alguna manera hay que clasificarlas y encuadrarlas, nos hemos inventado para nuestro uso un catálogo que nos parece bastante adecuado; y así llamamos a todas las obras de este tipo «Quitapesares». Y como tal «quitapesares», la obra que anoche estrenaron en la Zarzuela Fernández Sevilla, Tejedor y el maestro Garci Morcillo, no suscita el menor reparo, ya que posee, y aun abunda, en las virtudes efectivas de ese género de teatro, donde lo esencial es saturar al público de entretenimiento agradable por el conducto de los oídos y los ojos. Mucho y muy bueno hay que ver en «Las alegres cazadoras», y no poco ni desdorable que oír. Hay que ver el lujo del montaje, la gracia de los decorados, la elegancia de los atuendos, el empleo oportuno e impresionante de la luz negra y de sodio, y... la belleza, sobre todo la belleza y esborno de tres o cuatro docenas de artistas, jóvenes y guapas todas ellas, y no ciñeteras en mostrar lo preciso para la admiración del espectador ansioso de una buena ración de estética física. Y hay que oír un libro abundante en situaciones graciosas, plagado de hilarantes ocurrencias y que tiene la virtud de permitir sin preocupaciones de justificación ambientes más variados y exóticos pa-



Paquita Gallego, Nieves Patiño, Julia Lajos, Erasmo Pasqual, Venancio Moreno y los autores Fernández Sevilla, Tejedor y Garci Morcillo

ra permitir desarrollo a la parte coreográfica y ambiente al musical, a fin de que ésta luzca su pleno dominio y su sentido alegre de ritmos y melosidad modernos —sin exageración— y francamente agradables para quien escucha, y sin dejar de escuchar sigue disfrutando del placer de la vistosidad de la revista, infinita y casi casi inenarrable.

Con todo ello, el nuevo «quitapesares» cumple espléndidamente su cometido y justifica el unánime aplauso constante del público, que siente bien servidos sus afanes de pasar un buen rato. A ese efecto contribuye extraordinariamente el arte, la juventud, la belleza y esa distinción peculiar que permite a Paquita Gallego desarrollar labor de verdadera vedette moderna sin caer nunca en lo chabacano ofensivo, sino siempre dentro de una deliciosa picara ingenuidad. Y permite al excelente caricato que es Erasmo Pasqual emplear sutilmente su gracia natural y eficaz en su tipo, y a Juliá Lajos —aún esté guapa— esta excelente maestra del género operetístico revisteril —«quitapesares», en una palabra—, ocasión para el elogio constante y unánime, y para la admiración inonmovible la belleza y dinamicidad de las chicas del conjunto, muy bien adiestradas por cierto, y para las segundas típicas —segundas de primera—, señoritas Moreno, Del Pozo, González, Patiño y Arteaga.

Con tales materiales se «armó» el éxito rotundo, y el público no cesó un momento en manifestarlo con atronadores aplausos. Creemos que Empresa, autores y compañía han dado, por anticipado, un buen pellizco al «gordo» de Navidad con «Las alegres cazadoras». —AGORDE.

Teatro Lope de Vega

Últimas representaciones de

DONA TODAVIA

Miércoles, 20 diciembre,
11 noche, estreno de

LA LUNA EN EL TELEFONO

de JULIO ALEJANDRO,
por

GASCO - GRANADA

con

CONCHA CATALA

Premio Calderón

de la Barca, para

comediógrafos

noveles

El jurado calificador de las 179 comedias presentadas a este Concurso instituido por el ministerio de Educación Nacional ha emitido su fallo. En él se acuerda repartir el premio de 30.000 pesetas entre cinco obras, que son: «El baile de los muñecos», de Fernando Vizcaíno Casas; «La paloma de cartón», de Luis Sampedro Sáenz; «El demonio tiene ángel», de Angel Zúñiga Izquierdo; «Hombres... y hombres», de Mario Albar, y «Santa Ana estación», de Leocadio Rodríguez Machado.

Firman el acta los señores marqués de Luca de Tena, don Luis Escobar, don Alfredo Marquerie, don Luis Fernández Ardavín, don David Jato y don Guillermo de Reyna.